




Ficciones narrativas sobre la identidad de América Latina en: El Caballero de El Dorado y Cosas del pueblo. Una novela histórica y una crónica literaria de Germán Arciniegas
de Blanca Miriam Valencia Echavarría
Fondo Editorial Institución Universitaria de Envigado, 2024, 114 p.



Rafael Alfonso Rubiano Muñoz

Universidad de Antioquia, Colombia

rafael.rubiano@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-4421-0192>

Cómo citar esta reseña: Rubiano Muñoz, R. A. (2025). Reseña del libro *Ficciones narrativas sobre la identidad de América Latina en: El Caballero de El Dorado y Cosas del pueblo. Una novela histórica y una crónica literaria de Germán Arciniegas* (2024) de Blanca Miriam Valencia Echavarría. *Estudios de Literatura Colombiana* 57, pp. 227-230.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.358831>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 06/11/2024
Aprobado: 22/11/2024
Publicado: 31/07/2025

Copyright: ©2025 Estudios de Literatura Colombiana. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional



Check for updates

El prestigioso historiador mexicano Edmundo O'Gorman, al encarar sus investigaciones sobre América Latina, postuló que nuestro territorio siempre está en disputa. Su asertiva argumentación tiene una vigencia de mayor peso en la actualidad, cuando nos enfocamos en temas como el de la identidad o el de la cultura a la luz de los debates que en la vida universitaria y por fuera de ella se han salpicado con las tendencias intelectuales de moda como la *decolonialidad* y la *poscolonialidad*.

Hay que añadir que quienes escriben la historia o la narran, sobre el acontecer pasado y presente de nuestros pueblos, normalmente naturalizan una violencia simbólica: la de silenciar las voces de los de abajo e idolatrar el poder y la dominación mediante el culto a héroes armados, generalmente a personajes blancos, con alcurnia y ungidos de un prestigio por haber sido los vencedores en las guerras. De modo que la historia la relatan los vencedores y no los vencidos, para decirlo con Baldomero Sanín Cano, quien fustigó con argumentos ese sino trágico de nuestro apaleado continente.

Hay que agregar a lo anterior que las empresas editoriales, los claustros universitarios, algunos centros y organizaciones de pensamiento, así como la cultura de nuestras naciones, han tendido a reverenciar a letrados y letradas que han comulgado con una parte del establecimiento, preferiblemente liberal o conservador, o han venerado a pensadoras y pensadores, por su incapacidad crítica y porque su contribución ha sido beneficiar a ciertas instituciones convertidas en formas sociales intocables y hasta sagradas.

En este sentido, especialmente en Colombia, se han consagrado algunos nombres de intelectuales que sirven más para mantener el orden establecido, pero poco se ha hecho por recuperar con archivos, leer y divulgar con investigaciones a aquellas otras y otros que han desafiado no solamente nuestras instituciones, sino también nuestras formas de ver el mundo y de vivir. El caso de Germán Arciniegas es típico de estos silencios y olvidos que, por ignorancia o premeditación, se ciernen sobre algunos de nuestros intelectuales. Agitador estudiantil, diplomático, parlamentario, docente, el

bogotano fue un empresario cultural y un obstinado defensor de las otras Américas Latinas y de los silenciados por la historia oficial. Además, fue un luchador incontenible e incansable adalid de la soberanía, la libertad y la cultura de nuestros pueblos, como en su momento lo fueron el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña o el argentino José Luis Romero, quienes, entre otras, guardan similitudes y afinidades electivas con el liberal colombiano.

La profesora Valencia Echavarría ha publicado un libro que se enfoca en dos de las obras del insigne latinoamericano y, a través de ella, realiza un análisis íntegro del personaje letrado, en su estilo escriturario y en su modo de pensamiento. El libro está conformado por una presentación, seis capítulos, las conclusiones y las referencias bibliográficas. Los dos primeros capítulos ubican al lector en los debates y disensiones que, a lo largo del tiempo, tuvo Arciniegas como escritor y, con experticia, la autora destaca la incomodidad de las clasificaciones a la hora de ubicar la figura letrada de Arciniegas, particularmente revive las polémica de si fue un narrador de la historia o más bien su modo de historiar caía en la ficción o la novela, o de otro lado se discute si fue un profesional o, por el contrario, un escritor de amenidades o folletinesco, como lo juzgó Rafael Gutiérrez Girardot.

Por la dimensión de decenas de libros que componen la producción de Arciniegas, el debate sobre su figura intelectual está abierto y es inconcluso. Se destacan, de esos dos primeros capítulos, las semblanzas y los juicios que se hicieron sobre el personaje en el marco de los noventa años de existencia que tuvo el reconocido agitador estudiantil.

Los capítulos cinco y seis se detienen a valorar con juicio y con rigor lo que las dos obras referidas significan en términos de nuestras formas de identidad y de cultura, porque, a la luz de los análisis que la autora despliega, el lector encontrará una visión alternativa sobre los temas y problemas latinoamericanos, incluso los colombianos. Ante todo, desde la perspectiva de la historia intelectual, realiza un rescate de esas otras y otros despreciados y silenciados, que ya no se leen porque una cultura de masas globalizada los ha relegado por otros intereses de conocimiento más fútiles y fáciles o porque en las universidades del país no son útiles y prácticos para un proceso de enseñanza que hoy se torna flácido, dominado por un burdo pragmatismo, poniendo por encima de lo humano decisiones técnicas.

De otro lado, la autora invita a reflexionar sobre la posibilidad de una contrahistoria, de una historia alternativa y plural que confronte los relatos de la historia oficial, siempre narrados por las élites, por los héroes armados y las heroínas, por las clases altas privilegiadas, con la condición sistémica de excluir y olvidar las voces de los de abajo, la historia de la gente común, la historia de los de a pie, la gente de pueblo de todas las clases, los que son deliberadamente callados y silenciados no solamente en los libros de historia que se usan para establecer formas de dominación con verdades a medias que cauterizan nuestras formas de identidad. Muchos impresos sobre nuestras historias son los testimonios de cómo se vulneran nuestros territorios a partir de miradas sesgadas y maquinalmente seleccionadas, para mantener las formas caducas pero sacralizadas del establecimiento y de ciertas instituciones.

A la luz de los debates y de las polémicas sobre cómo repensar nuestras sociedades en términos de identidad y cultura, el libro de la profesora Valencia Echavarría tiene una vigencia incuestionable, más aún cuando las discusiones sobre el pensamiento latinoamericano han disminuido de calidad y valor porque se han estancado en reivindicaciones fundadas en la defensa a ultranza de una raza, de un color, de un grupo y de un territorio, lo que liquida la mirada universal, pluralista y diversa a nivel global. La revaloración de la obra y el pensamiento de Arciniegas, escudriñado con solvencia por la profesora Valencia Echavarría, constituye un estímulo para salir del lodo intelectual en que viven hoy nuestras universidades y es además un referente que tendrá una injerencia, sin duda, y logrará mover las discusiones en diversos campos disciplinares con ética y responsabilidad, con rigor y con mucha moral cívica.

El lector encontrará en estas páginas razones para reflexionar sobre los vínculos de la historia y la literatura, para comprender nuestras disyuntivas y desafíos como pueblos. De igual manera, hallará argumentos para entender las crisis que nos laceran desde hace décadas no solamente como sociedad del conocimiento, sino como habitantes del mundo. La autora nos acerca al problema épico bolivariano que está en el meollo del pensamiento de Arciniegas: ¿qué hemos sido y cómo se ha narrado eso que hemos sido?, ¿qué somos y de qué modo seremos al correr de los siglos? Al parecer, y según convenga a ciertas instituciones e intelectuales, hay una manera sesgada de contar y relatar nuestra historia, unos la conciben bajo los modelos europeos y otros suprimiendo los vínculos con el mundo occidental, dos maneras de narrar polarizadas y dogmáticas.

Más aún, la autora nos plantea el reto de divulgar la lectura de los intelectuales que han desafiado nuestras formas de ser y de pensar, nuestras instituciones y nuestros espacios sociales, porque podría ser un camino, entre muchos, para salir de las encrucijadas que nos carcomen como individuos y como comunidad hoy en nuestras tierras, asolados por déspotas, tiranos, fanáticos, demagogos y profetas, así como por ciudadanos sumisos, esclavos, apáticos e indiferentes. A lo anterior se suma que el realismo crudo debido al mal uso y a la mala utilidad que se les da a las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y las redes sociales (que son muy importantes) niega quizás esa otra ficción que es esencial (y que no es irreal): la de la imaginación, el soñar y el atreverse a pensar de un modo humano. El diálogo entre la novela y la historia permitirá volver a darle nutrición a ese sentido de utopía que ha sido propio de nuestras Américas Latinas, esas otras y otros del amplio continente latinoamericano que Arciniegas revitalizó con sus libros y sus opiniones. —◆—◆—